

Presentación

Francisco Javier Avelar González¹

En 2019, en el tercer informe anual de labores de la UAA que tuve oportunidad de presidir, iniciamos el documento de rendición de cuentas con la frase “el árbol se conoce por sus frutos”. De alguna u otra manera, para quienes trabajamos de 2017 a 2022 en las arduas labores de administración de esta universidad, la frase ha sido una especie de mantra: durante estos seis años nos entregamos al trabajo de la perseverancia y la continuidad; a consolidar estrategias instauradas en gestiones anteriores, que probaron su necesidad y valía, así como a sentar nuevas bases y lineamientos de cara a los retos del mundo contemporáneo, y a los nubarrones de problemáticas latentes que podrían causar estragos en el futuro si no se trazaran planes de revisión y prevención.

Desde la perspectiva de que fuese el resultado de nuestros esfuerzos el que hablase por nosotros, año tras año mostramos la suma de logros, acciones consumadas e impactos en la sociedad, con una marcada tendencia cuantitativa y absteniéndonos de adornos adjetivales que inflaran los hechos o escondiesen errores y áreas de oportunidad. Hoy, al echar un vistazo a cada uno de los documentos de rendición de cuentas que ofrecimos para su consulta pública, así como a las evidencias de los objetivos alcanzados, podemos decir sin falsas modestias que hicimos un

¹ Rector de la UAA (2017-2022) de donde también fue titular de la Secretaría General y de la Dirección de Investigación y Posgrado. Docente e investigador, integrante del Sistema Nacional de Investigadores y presidente del Consejo de la Región Centro Occidente de la ANUIES.

trabajo mucho más que digno, sobre todo si consideramos el momento especialmente álgido y complejo por el que han estado atravesando las Instituciones de Educación Superior del país en los últimos años, tanto por los inéditos retos que impuso adaptar todo un sistema educativo a partir de los estragos que causó la crisis sanitaria más grave en el último siglo, como por la disminución y el condicionamiento de recursos a las universidades públicas (en medio de una inflación galopante), y los reiterados ataques —directos e indirectos— a la autonomía universitaria, empujados por actores políticos tanto a nivel federal como estatal.

Bregando entre estas coyunturas, apuntamos la mira no solo a consolidar a la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes como una casa de estudios reconocida por la calidad de todos sus programas de pregrado y posgrado, sino también a dar pasos significativos en nuestra productividad desde la investigación y la preparación de nuestros académicos; a atajar problemas estructurales que suponían graves riesgos para la viabilidad financiera de la institución; a incrementar los fondos estratégicos, como el de Pensiones y Jubilaciones, Estabilización y Contingencias o el de Becas y Apoyos; a fortalecer como nunca la infraestructura, en el ánimo de hacerla mucho más funcional, multifacética y responsable con el medio ambiente, y a buscar nuevas formas de vincularnos con la sociedad para continuar siendo el faro de conocimiento y humanismo que, desde nuestra fundación, nos comprometimos a ser.

En este sentido, los resultados cuantificables se arroparon en una serie de decisiones y acciones de corte social y humano y, sin lugar a duda, redundaron en beneficios cualitativos en favor de la sociedad. Me explico: duplicar las reservas monetarias del Fondo de Pensiones y Jubilaciones, con respecto a lo recibido en 2016, va mucho más de un vistoso pero frío guarismo; implica, en cambio, asegurarle a miles de personas que sus derechos están protegidos y que podrán disfrutar de la última etapa de su vida con dignidad, recogiendo el merecido fruto de los esfuerzos que por décadas brindaron a la sociedad; algo paralelo podemos decir con respecto al significativo aumento en el número de becas y apoyos otorgados a nuestros estudiantes universitarios, porque cada apoyo impacta directamente en la vida de una persona e indirectamente en la de su familia y la comunidad circunvecina; brinda oportunidades de movilidad social y de crecimiento académico a las que tal vez no hubiesen podido acceder sin la intervención institucional.

Desde el mismo tenor humanista y de reconocimiento pleno a la dignidad de cada ser humano, se propuso y concedió por primera vez en la historia de la UAA un Doctorado Honoris Causa por aportes a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y solidaria; realizamos diversas campañas de donaciones y apoyo material para migrantes, familias con

vulnerabilidades, escuelas y niños con necesidad de insumos escolares y damnificados de catástrofes, como la del sismo de 2017; nos volcamos en ayuda de la sociedad desde todas nuestras funciones sustantivas y, sumando el talento y la fuerza de toda la comunidad universitaria, realizamos acciones importantes para hacer cara a la crisis provocada por la Covid-19 en el estado. El enfoque humanista también nos llevó a redactar y poner en operación nuestro primer *Protocolo de Actuación ante Situaciones de Acoso, Discriminación y Violencia*, con una verdadera perspectiva de equidad y justicia, así como de respeto para cada uno de los integrantes de la comunidad universitaria, sin importar su género, color, adscripción académica o administrativa, o cualquier otra característica identitaria.

Podríamos continuar dando ejemplos de cómo cada una de las acciones hechas por la UAA en estos seis años, así como las numeralías, infografías, estadísticas y demás datos cuantificables que hemos publicado en los informes anuales y otros documentos de rendición de cuentas responden –en primer lugar y por encima de todo– a un compromiso humanista: generar y difundir el conocimiento para construir mejores sociedades; pero si damos rienda suelta a la tentación de seguir refiriendo nuestras acciones y sus resultados, terminaremos por plasmar aquí algo parecido a un voluminoso informe multianual y, ciertamente, no es ese el espíritu desde el que surgió la idea de hacer este libro.

Cuando concebimos este proyecto editorial, pensamos más bien en una obra paralela y distinta a los informes de cierre tradicionales, que mostrara desde un conjunto de miradas diversas cómo se percibió el trabajo de la universidad durante el periodo referido y cuáles son nuestras posibles áreas de oportunidad. Esta perspectiva entraña una novedad con respecto a otros ejemplares producidos como Memorias al final de un periodo administrativo: tomamos el riesgo de que fuesen otras personas –y no el equipo de Comunicación de Rectoría– las que escribieran aquí lo que desearan, con respecto a un puñado de temas propuestos; a saber: el trabajo de la UAA en materia de compromiso social y derechos humanos, en materia de fortalecimiento de la calidad académica, en las principales labores de gestión y en relación con la defensa de la autonomía universitaria. Para el proyecto invitamos a más de una veintena de personas –de dentro y fuera de la UAA– especialistas en temas de educación, derechos humanos, gestión administrativa e infraestructura. De ellas respondieron y nos entregaron colaboración 15, a quienes les estamos muy agradecidos por haberse tomado el tiempo de reflexionar sobre esta casa de estudios y dejar la impronta de sus miradas.

A las y los lectores que accedan a estas páginas queremos invitarlos a que, si su deseo documental requiere excavar más a fondo sobre el trabajo universitario de esta institución durante

los trienios 2017-2019 y 2020-2022, accedan al conjunto de los seis informes anuales disponibles en nuestra página oficial, donde –como hemos mencionado– se brindan cuentas claras, constatables y exhaustivas de las acciones emprendidas y los frutos cosechados por esta administración.

A manera de cierre de esta breve presentación, quiero expresar mi reconocimiento póstumo a los tres exrectores de esta casa de estudios fallecidos durante 2022. Dentro de los momentos inéditos que atravesó la UAA, este fue uno de los más dolorosos: Humberto Martínez de León, Efrén González Cuéllar y Alfonso Pérez Romo fueron grandes universitarios, con enorme visión y sentido humanista, que dedicaron gran parte de su vida a consolidar el proyecto educativo más grande de Aguascalientes. El doctor Pérez Romo aún en sus últimos meses acudía diariamente a su oficina en el Campus Central para conversar con estudiantes y docentes, y diseñar proyectos de divulgación de las ciencias y las artes; desde dicha oficina envió su colaboración escrita para este proyecto. A los tres grandes universitarios, mi cariño y reconocimiento y el del cúmulo de generaciones de universitarios que tuvimos el gusto de conocerlos, como docentes, colegas y amigos. Como un homenaje simbólico de la comunidad en esta administración, hemos dado oficialmente el nombre de “Dr. Efrén González Cuéllar” al Estadio Universitario, “C.P. Humberto Martínez de León” al Edificio 1A de Ciudad Universitaria, y “Dr. Alfonso Pérez Romo” a la Infoteca Universitaria.

Dicho lo anterior, espero que la apuesta de esta obra plural y diversa, complementaria al cúmulo de documentos informativos y de rendición de cuentas de nuestra institución, sea bien recibida por la comunidad de lectores universitarios y de la sociedad que desee saber un poco más sobre esta casa de estudios en un momento histórico determinado, y que en la lectura encuentren temas de reflexión e ideas sobre cómo podemos seguir haciendo de las instituciones de educación superior y de la sociedad mejores lugares para el conocimiento y el crecimiento comunitario. Muchas gracias.



